

LA FLECHA QUE VUELA INMÓVIL ENTREVISTA CON ÓSCAR DEL BARCO

Diego Tatian

Consejo de Investigación Científica y Tecnológica de Córdoba, Argentina

Óscar del Barco fue uno de los referentes principales, junto a José Arico, de la experiencia cultural y política que significó "Pasado y Presente" en la agitada Córdoba de los sesenta.

Actualmente es profesor de Teoría Política en la Universidad Nacional de Córdoba. Además de trabajos de investigación social, ha realizado diversos estudios sobre aspectos de crítica literaria.

• • •

Me gustaría conversar con usted sobre los problemas que se le plantean a los socialistas con la disolución de la Unión Soviética y el derrumbe del llamado 'socialismo real'.

Me parece que ante todo es necesario desbrozar un poco los términos del problema que planteas. Los países que se autodenominaron socialistas, en ningún momento fueron países socialistas (aunque muchos, entre los que me incluyo, en algún momento lo creímos así). Fueron países duramente totalitarios que apostaron todo a una guerra por el dominio del mundo, la que inevitablemente iba a ser una guerra total, definitiva, cuyo resultado era imprevisible en lo que se refiere a la posibilidad de sobrevivencia del género humano en cuanto tal; los medios ofensivos a utilizar, fundamentalmente atómicos, químicos y bacteriológicos, no permitían forjarse muchas esperanzas respecto a sus resultados. Ahora, una vez desaparecida la amenaza de seme-

jante guerra, esos países debieron y deben enfrentar las consecuencias de su "atraso" en relación con los países capitalistas desarrollados. Un gran atraso económico, técnico, social, cultural, etcétera.

El esfuerzo gigantesco por mantener una maquinaria de guerra que finalmente les resultó inútil, puso al descubierto la realidad oscura y siniestra del sistema soviético: el sometimiento por la violencia y la miseria de una sociedad castigada por dos guerras mundiales y por persecuciones masivas que le habían costado alrededor de cincuenta millones de muertos, llegó a su extremo límite y se derrumbó. Pero ahora el problema se revierte sobre el occidente capitalista. La disolución de la Unión Soviética ha caído como una bomba sobre la economía y la política mundial. Lo que está pasando en Yugoslavia y Georgia puede ser el comienzo de una reacción en cadena.

Si uno trata de hacer una lectura de lo que pasa desde cierta matriz teórica, aquella que con la palabra "socialismo" nombraba un inminente mundo nuevo, nada tiene que ver entonces con lo que ha pasado. Pero en realidad ¿hay "algo más" de lo que los países del Este pusieron en juego? ¿O eso es todo?

Todo depende de lo que uno entienda por socialismo. Si, por ejemplo, uno entiende que el socialismo implica la posibilidad real de participar en la dirección y en la administración de la

sociedad en sus distintos niveles, si implica la desaparición tanto de los explotadores como de los explotados, así como de los dirigentes y los dirigidos; si por socialismo se entiende la puesta en juego actual de lo que Marx llamó el “reino de la libertad”, entonces esos países mal llamados de “socialismo real” no sólo no fueron socialistas sino que fueron su antítesis, una pieza más dentro del sistema mundial capitalista.

¿En qué medida un socialismo que tome distancia de lo ocurrido en el Este no es una utopía, algo irrealizable?

Tal vez sea así. No obstante me parece que lo esencial es el reconocimiento del ser humano como un absoluto, un absoluto concreto, aquí y ahora, en cada uno y en todos. Y esto plantea la necesidad de ir más allá del hombre. Pero entendámonos, del hombre en cuanto investido como sustancia, como un ego o sujeto esencialmente distinto al mundo, a la naturaleza y a los otros seres humanos, y que por lo tanto puede considerarse como fuente autónoma de todo sentido, y más aún, de toda realidad. Para mí éste es el punto decisivo, el punto a partir del que se decide todo.

Una ética del ocaso

Esta asunción de cada uno como absoluto no parece menos irrealizable que construir un mundo nuevo. Tal vez no sean cosas distintas y se trate sólo de eso, pero entonces caemos nuevamente en el problema de lo imposible.

Si y no. Por una parte no hay nada más natural que el estado de absoluto, porque ya no somos eso y no existe ninguna posibilidad de no serlo. Pero simultáneamente no hay nada más difícil que la actualización de su vivencialidad. Y esta dificultad deriva, en gran

parte, de nuestra “civilización” que, como es notorio, se funda en la hiper-trofia obsesiva del ego, del tener, del poseer; de la creciente alienación en los objetos, de la competencia y la envidia, de la propiedad y el consumo... y de toda la violencia que de ello deriva.

De un mundo ‘técnico...’

Si, pero entiendo técnico como mal. Ante todo como escisión entre el hombre, como un ego, y el mundo o la naturaleza como algo externo, ajeno y pasivo, algo que el hombre puede “dominar”, “conquistar” y destruir. Esta escisión es lo que Heidegger llamó la esencia de la técnica, y refiriéndose a ella, a su emergencia histórica expresada conceptualmente por Des-



Martin Heidegger (1889-1976).



Friederich Nietzsche (1844-1900).

cartes, es que dijo que "lo peor ya ha pasado". Subrepticiamente la técnica se ha vuelto sujeto (y esto lo mostró muy claramente Marx, quien en este sentido sigue siendo el negativo de Heidegger): es la que domina el todo del hombre mediante una creciente complejización que actúa por sobre lo humano, o, dicho con otras palabras, que convierte a lo humano en una de sus formas. Desde este punto de vista creo que en Heidegger hay una visión limitada de la técnica, pues si bien por una parte, y a pesar del terror que produce la técnica, hay en él una cierta obnubilación, fundada posiblemente en que considera a la técnica, en cuanto culminación de la metafísica, como una época del ser, y que en tanto es así, en ella, precisamente en ese "peligro", puede creer lo que salva, según el verso de Hölderlin que a él lo obsesionó.

Siempre me pareció algo enigmática esa interpretación (que por lo demás Heidegger deja deliberadamente abierta) del verso de Hölderlin con relación a la técnica. ¿Qué podría-

mos esperar? ¿Qué sería "lo que salva"?

Creo, y doy un paso atrás respecto a tu pregunta, que la técnica ha conducido al mundo a un punto extremo donde lo que está en juego es la sobrevivencia de la especie humana. Y no es casual que este hecho haya llevado a un pensador como Hans Jonas a plantear el problema ético que se deriva del fin de los tiempos y que exige la conciencia y la realización de un acto, en cada uno de nosotros, de salvación. Creo que nadie expresó mejor esta situación que Messiaen en su *Cantata para el fin de los tiempos*, compuesta de memoria en un campo de concentración nazi y cuya extrema belleza no es solamente un bálsamo sino una advertencia. Estamos, y no quiero ser apocalíptico, frente a un punto de no retorno, y de allí, en ese punto, en este punto (estaba por decir en este infierno) es necesario pensar, pensar en un sentido sacro, o podría decir poetizar, o rezar, para señalar que no se trata de un pensamiento "científico" sino de un pensamiento que necesariamente debe producir lo que Nietzsche llamó una "transmutación de todos los valores".

¿Dice "científico" con un énfasis peyorativo?

Digo que la ciencia, al margen obviamente de la voluntad de algunos científicos, está íntima y esencialmente enlazada con la técnica, y que por lo tanto es responsable del estado de enajenación y de terror en que vivimos. Y no me refiero sólo a la desintegración atómica, ni a la posibilidad demoniaca de alterar la especie humana, sino también a la concreta fabricación de virus, al envenenamiento de las aguas, del aire, de la tierra y los frutos, a la extinción de especies y comunidades, a idiocia de la televisión, de la computación, en cuanto generadoras de una "cultura" blanca, lisa, homogénea, donde todo

es y da lo mismo... La responsabilidad de la ciencia, y quien con más fuerza dijo esto fue Einstein, es indiscutible y produce espanto.

Volverse vidente

Estos elementos han conducido a una especie de "muerte térmica" de la política, clásicamente entendida. Quiero decir, se han horadado, respecto de veinte años atrás, casi todas las formas de la iniciativa. ¿Es hoy posible hacer algo?

Creo que sí, pero no puedo decir qué. En estos asuntos, mis maestros fueron tres cordobeses: Jorge Bonino, cuya "locura" fue y sigue siendo para mí una bendición; Pancho Aricó, quien me enseñó tantas cosas que no podría decirlas, pero tal vez la más importante haya sido la confianza en cierto espíritu de redención en los hombres; Rodolfo Ortiz, el pintor que me enseñó como bienes cardinales la pobreza, la humildad, y que para lograrlas hay que terminar de una buena vez con el ego y ponerse a pintar, o a vivir, sin porqué y sin para qué; como decía el poeta Angelus Silecius.

¿Qué más le enseñaron sus maestros?

Bueno, ante todo que un verdadero maestro no es un maestro, y que en todos, hasta en el último de los hombres (y no hay ninguno que sea ni primero ni último) hay una "chispa" actual, viviente, de absoluto (o de espíritu, o de vaciedad, como quieras llamarla). Y que si no logramos ser esa chispa que ya somos, todo estará perdido. A partir de ese punto (de ese "pensamiento que es no-pensamiento") es posible vivir en el amor y la compasión, o, mejor dicho, ese punto es amor y compasión. Este reconocimiento, no sólo dicho sino ante todo vivido, produce una transformación total en la vida,

que pasa a ser naturalmente un estado de iluminación, o podríamos decir de beatitud, o de serenidad. Luego impregna la vida familiar, de padres, hijos, mujer, hermanos, amigos, con cualidades amorosas; y más allá la vida que podemos llamar social, con los otros hombres, pero también con los árboles, con los animales, con el silencio, con la responsabilidad, con la atención, con las cualidades compasivas que pueden hacer de lo social una forma concreta y humilde de trascendencia.

¿Cómo ubicaría la filosofía dentro de una visión como la que acaba de expresar?

Lo que me interesa es pensar, en la medida de mis fuerzas. Creo que el pensar es un acto amoroso, mientras que la filosofía está cada vez más atrapada por la ciencia: la filosofía como descripción, como análisis del lenguaje, como lógica, como matematización, como epistemología... Wittgenstein, a mi juicio señaló bien la diferencia, que es central para esto que te estoy diciendo, entre la ciencia, que se preocupa por el cómo son las cosas, y el



Nietzsche, años después.

pensamiento que se admira de que las cosas sean, es decir, que vos y yo, por ejemplo, estemos aquí y ahora conversando, de que seamos; esto -sigue Wittgenstein- es por una parte algo místico y por otra es justamente "lo que interesa". Esta podría ser la punta de un hilo de pura inmensidad y no de un sistema (esquema) de pensamiento.

Entre los filósofos modernos fue Nietzsche el que planteó, casi obsesivamente, el problema de la intensidad (la "revelación" del Eterno Retorno); y fue Rimbaud el poeta que lo anunció como una exigencia ética fundamental: hay que volverse vidente. Frente a la ética vulgar del "no hagas a otro lo que no quieras que él te haga", ética del intercambio (comercial), Rimbaud planteó como ética la máxima intensidad: hacerse vidente, transformarse, iluminarse... y después -como diría San Agustín- haz lo que quieras.

¿No se trata también aquí, de algo que excede toda posibilidad de realización, por lo menos para el común de los hombres?

Sí, es excesivo. Pero es excesivo de la misma manera en que es excesiva la máxima "Ama al prójimo como a ti mismo" o como el "Hágase tu voluntad" del Padre nuestro. En este orden siempre todo es excesivo pero a su vez es inevitable.

Quiero decir que si no nos hacemos acreedores a esa gracia pareciera que la humanidad se encamina rápidamente hacia su fin (y esto sea dicho con toda

sencillez, sin vehemencia): seremos asolados por guerras y enfermedades, abatidos por una naturaleza a la que estamos destruyendo, cosificados por los "medios"...

Más allá del hombre

¿Por qué la palabra "gracia"?

Porque es algo que viene, que sucede, y no algo producido por el querer del "hombre". En este punto lo que ya no hay es hombre.

¿Qué hay entonces?

Hay un lugar sin este hombre, sin este hombre que es una figura temporal, construida como sustancia, como centro y Señor del Universo, hay un lugar donde lo que hay es absoluto: no el lugar de un pequeño homúnculo encerrado en sí mismo y fuente de todos los sentidos y las realidades, sino el lugar de la tonalidad infinita de lo que es diciendo la tonalidad infinita de lo que es (te confieso que no sé como expresarlo).

Pero si es una gracia, un don, entonces no se puede hacer nada y uno está a merced de que se produzca o no dicha gracia...

En el sentido vulgar del hacer no se puede hacer nada: quiero decir que no se puede saltar por sobre la propia sombra. Pero a su vez la disponibilidad del esperar es el supremo hacer, sa-





Olivier Messiaen (n. 1908).

biendo, por supuesto que no hay nada supremo ni no supremo. La espera, la expectativa, el abandono que deja al ser, sin furia y sin apuro. El Tao: dejar que las cosas caminen de acuerdo con su propio camino. Lejos de ser esta una actitud derrotista es una actitud creadora: a partir del no-hacer se puede hacer todo.

¿Y la política?

Me parece que ésta puede ser la única actitud política no técnica. Y conste que esto que digo no niega la búsqueda "política" por parte de los hombres de un mundo "humano", de una legalidad "humana", de una ecología "humana", de una salud "humana". Al contrario, se trata de que el "secreto claro" (como dijeron Murená y Vogelman) sea patrimonio de todos, para así alcanzar la comprensión, el punto del estallido, del fácil-difícil estallido. No se trata de la sobrevivencia por la sobrevivencia misma, sino de la sobrevivencia en y por este punto, por este sentido, entendido sentido en el sentido de una flecha.

¿Nuevamente una filosofía de la historia?

No, porque esto carece de temporalidad: es la flecha que vuela inmóvil, cantada por Valèry. No se trata de que algún día sucederá el estallido y sobreviviremos. Todo es actual. La sobrevivencia, la salvación, la redención, suceden, aquí, ahora. El apocalipsis está aquí, ahora; el Reino está aquí-ahora. Cuando Jehová le preguntó a Adán: ¿Dónde estás?, le estaba preguntando ¿Dónde está tu absoluto en este mismo momento? Y esa pregunta repercute siempre en cada hombre: ¿dónde estoy? ¿qué estoy haciendo aquí, ahora, del don sagrado de la vida? Me parece que no puedo ir más lejos.

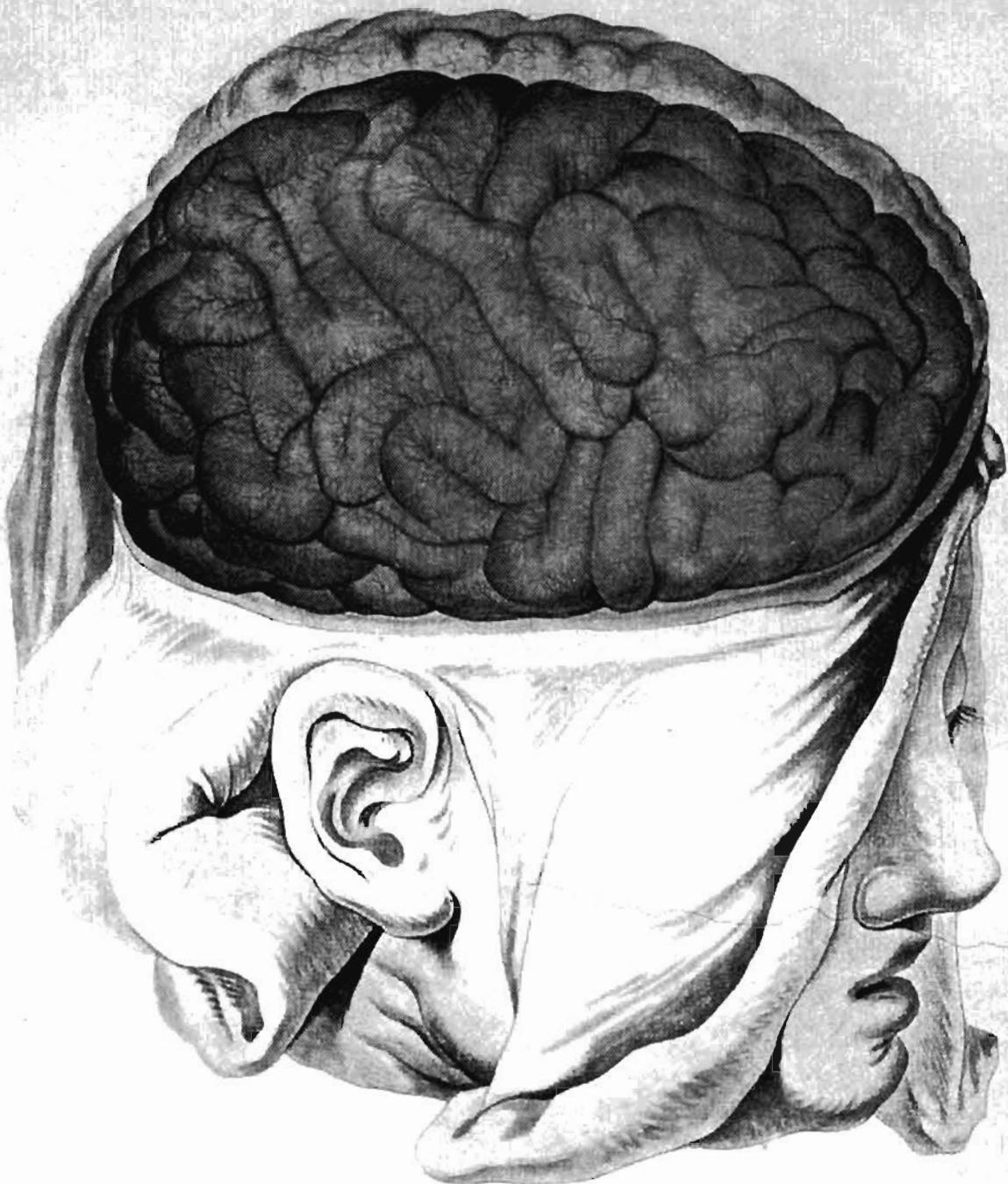
• • •

Algunos días después de nuestra conversación, recibí de Óscar del Barco la siguiente nota:

"Diego: me doy cuenta que esta entrevista es imposible, porque soy incapaz de decir lo que quisiera decir. Muchos términos tendrían que ser aclarados porque son confusos; muchas ideas desarrolladas porque son esquemáticas. Tendría que aclarar también algunas aparentes contradicciones, o paradojas, que hacen a la cosa. Lo menor sería hacerlo como lo hacía genialmente Bonino, con ese lenguaje sin-lenguaje que era el suyo, y que cada cual entendía a su manera pero bien, sin posibilidad de equivocarse (pero Bonino se suicidó en el manicomio de Olivia): o como lo hacía Ortiz, pintando; o ser un imán como era Pancho. Pero no tengo esos dones. Debo confesarte que la indebida intromisión mía en aquellos que pudieran leer la entrevista se debe a que me la pediste amistosamente".



Arturo Rimbaud (1854-1891)



A. P. D. R.